Manuel Gamio
La población del Valle de Teotihuacán

Andrés Medina Hernández[14]

La publicación de este libro marca un momento trascendente tanto en la historia de la antropología en México como por el contexto histórico en el que aparece, cuando se comenzaba a configurar el nacionalismo de la Revolución Mexicana. Su autor, Manuel Gamio (1883-1960), formado originalmente en los cursos que se impartían en el Museo Nacional, desde 1906, se incorpora como estudiante becado a la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, fundada en 1910 por Franz Boas y Eduard Seler. Bajo la dirección de Boas, y con la aplicación de la técnica estratigráfica creada por Jorge Engerrand, establece la primera secuencia de los grandes momentos de la historia de las culturas mesoamericanas (Arcáica, Teotihuacana y Azteca), la cual sería el punto de partida para posteriores propuestas sobre esta sucesión civilizatoria, compuesta actualmente por los periodos Formativo, Clásico y Posclásico o Histórico. Gracias a sus vínculos con Boas, y otros estudiosos relacionados con la arqueología, es becado para estudiar antropología en la Universidad de Columbia, donde obtiene la Maestría, para regresar a México en 1911 e incorporarse a la Inspección de Monumentos Arqueológicos, en la que aparece como jefe en 1915. En 1916 publica un libro en el que expresa una posición congruente con el naciente nacionalismo de la Revolución Mexicana, *Forjando Patria,* y muestra su particular concepción teórica, en la que conjugan el evolucionismo raciológico, la ingeniería social (al indicar que la antropología debe servir para resolver los grandes problemas nacionales) que continúa la propuesta de su maestro Andrés Molina Enríquez, y el relativismo boasiano, al plantear una perspectiva estética del arte "azteca" fundada en los valores del pueblo y la religión mexicas, y no en una supuesta perspectiva "occidental".

14 Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la coyuntura de las condiciones políticas cambiantes en las que se disputaban sendos proyectos de nación: el de la Convención Revolucionaria, en la estaban los ejércitos villista y zapatista, y el Constitucionalista, encabezado por Venustiano Carranza, Gamio se afilia a este último y maniobra hábilmente con la dirigencia política, particularmente con la encargada de redactar la nueva Constitución, para crear una Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos en 1917, la que al año siguiente, 1918, se llamaría Dirección de Antropología, en la Secretaría de Agricultura y Fomento, la cual incorpora las funciones de la antigua Inspección y asume el control de las zonas arqueológicas del país. Sin embargo, es en esta institución donde diseña el proyecto de investigación sobre el Valle de Teotihuacán, para lo cual integra un grupo conformado por amigos y especialistas en diversas ramas del saber.

Este proyecto forma parte de un planteamiento más amplio que se propone estudiar todo el país, el cual divide en diez regiones para su estudio antropológico (esto en el sentido boasiano, es decir que abarca la arqueología, la antropología física, la etnografía y la lingüística) a lo que se suma la historia y el folklore. De esas regiones elige la del centro, donde se sitúa el Valle de Teotihuacán, la que planteaba se podía estudiar en uno o dos años con un equipo de investigadores que formaba; sin embargo, las dificultades de orden político y financiero lo prolongaron a cinco años. Es decir, el resultado es el estudio que contiene la obra que aquí reseñamos.

No es circunstancial la elección de la región central, donde se encuentra el Valle de Teotihuacán, pues la enorme ciudad arqueológica había adquirido un simbolismo nacionalista desde el siglo XIX, cuando comienza a ser reconstruida por Leopoldo Batres, el Inspector de Monumentos Arqueológicos nombrado por Porfirio Díaz; de hecho, uno de los grandes acontecimientos que rodean la celebración del Centenario de la Independencia, en 1910, es la visita del dictador, acompañado por el cuerpo diplomático y otros invitados internacionales, para degustar un menú a la francesa, con todo y champaña, en la cima de la Pirámide del Sol.

El equipo de investigación estaba integrado por veinte especialistas, de los cuales cinco constituían el núcleo responsable de varios de los temas que componen el libro; ellos son el ingeniero José Reygadas Vértiz, el arquitecto Ignacio Marquina, con quienes tenía

amistad previa a su incorporación, el licenciado Lucio Mendieta y Núñez, el arqueólogo Roque Ceballos Novelo y Carlos Noriega Hope, técnico de la Dirección de Antropología. De estos cinco personajes quien trasciende para convertirse en un importante investigador y funcionario en varias instituciones es Mendieta y Núñez, especialista en la cuestión agraria, sobre la que publica varios libros; asume la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales, de la UNAM, en 1939 y funda la *Revista Mexicana de Sociología*; además, alineado con el planteamiento teórico contenido en *La población del Valle de Teotihuacán*, organiza un equipo de investigadores que se propone hacer una Etnografía de México, la que finalmente es publicada en 1957.

De los quince restantes destacan el arqueólogo alemán Hermann Beyer, profesor en la Universidad Nacional, que incide en la formación antropológica de Alfonso Caso, particularmente en una perspectiva de influencia de la escuela de Eduard Seler; otro arqueólogo, éste del Museo Nacional, es Ramón Mena, así como Ignacio B. del Castillo, también del mismo museo. También participan el historiador Alfonso Toro, autor de una obra clásica sobre la Inquisición en México, entre otros trabajos, el lingüista Pablo González Casanova, padre, y dos médicos especializados en antropología física, Paul Siliceo Pauer, adscrito a la Dirección de Antropología, y el doctor José Joaquín Izquierdo, un brillante investigador afiliado a la escuela de eugenesia. De hecho, su participación en este proyecto es una valoración de las condiciones físicas y raciales de la población del Valle de Teotihuacán. En 1921 presenta una ponencia, junto con Manuel Gamio, en un Congreso Internacional de Eugenesia que se celebraba en Nueva York, y ya para los años treinta es impulsor activo de una Asociación de Eugenesia en México, que incorpora a un numeroso grupo de especialistas, particularmente del campo de la medicina. Don Pablo González Casanova hace un análisis lingüístico del náhuatl que se hablaba en la población del Valle de Teotihuacán, así como recoge, y analiza, varios relatos tradicionales de la tradición que conjuga la herencia hispana con la mesoamericana.

La población del Valle de Teotihuacán está compuesta de dos tomos, contenidos en tres volúmenes. El contenido, a su vez, se divide en cinco partes, antecedidas de una Introducción, síntesis y conclusiones, escrita por Manuel Gamio; las partes son: Ambiente físico-biológico;

La población prehispánica; La población colonial; La población del siglo XIX, y La población contemporánea; ésta última, la más extensa.[15] Contiene numerosos planos arquitectónicos, fotografías, viñetas y reproducciones de pinturas del artista Manuel Goytia, hechas especialmente para esta obra. En su versión original es un libro agradable por su tipografía y sus ilustraciones; es asimismo una perspectiva histórica fundada en los pueblos mesoamericanos, aunque marcada profundamente por la ideología nacionalista de esa época que ve a los pueblos mesoamericanos como "atrasados" y en decadencia, cuya supervivencia se plantea fundada en el mestizaje. Ya desde el libro *Forjando Patria* se reconocen tres componentes raciales de la población mexicana, la "india", atrasada y en decadencia, la "blanca" avanzada y "moderna", en tanto que la "mestiza" es la que reúne y concilia a las otras dos. Es sin duda la ideología del mestizaje que domina el nacionalismo de la Revolución Mexicana y que José Vasconcelos sintetiza en *La raza cósmica*.

El extenso texto titulado "Introducción, síntesis y conclusiones" fue presentado como tesis para obtener el grado de Doctor en la Universidad de Columbia, Estados Unidos; en el cual presenta su planteamiento teórico y la metodología seguida en la investigación; asimismo aporta un resumen de las condiciones económicas y sociales de la población del Valle de Teotihuacán, en la que distingue tres etapas de desarrollo: precolonial, colonial y contemporánea, lo que también es una expresión de los diversos grados de "civilización", expresada en la composición racial: indígenas, mestizos y blancos.

El diagnóstico de las condiciones sociales de la población expresa una aguda problemática: el 73% son analfabetas, mostrando una deficiencia alimentaria, con habitación e indumentaria elementales, una labor excesiva con un salario ínfimo, así como una "decadencia artística" y un intenso fanatismo. En esta población encuentra una relativa superioridad social de la "minoría mestiza", en términos de una evolución cultural. En tanto que reconoce la "decadencia intelectual y física de la población" indígena.

15 En 2017, el Instituto Nacional de Antropología e Historia publicó una nueva edición facsímil de la obra.

En la parte correspondiente a la ingeniería social resume las mejoras implantadas por la Dirección de Antropología en la propiedad de la tierra, en la agricultura, en los sistemas de irrigación y en los bosques; asimismo se construyeron diversas vías de comunicación, se abrieron escuelas, en las que se distribuyeron raciones alimentarias y se enseñaron artes e industrias.

La publicación de *La población del Valle de Teotihuacán* marca un momento significativo en el desarrollo de la antropología mexicana, por la magnitud de la investigación, en la que interviene un grupo notable de estudiosos y especialistas, por su amplitud temática, tanto en lo que se refiere a la secuencia histórica como a la amplitud de las investigaciones etnográficas, un testimonio que, visto desde la distancia de un siglo, constituye un valioso aporte y permite advertir los cambios notables en la población contemporánea, impactada, por cierto, por la magnitud del fenómeno turístico en la zona arqueológica, así como por el desarrollo urbano regional, pero sobre todo por el crecimiento explosivo de la Ciudad de México.

La propuesta de ingeniería social del programa de investigaciones constituye también un antecedente de la política indigenista que desarrollará posteriormente el Estado Mexicano, a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas, cuando se funda el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, en 1936. Esta concepción práctica es desarrollada en este sexenio cardenista por Miguel Othón de Mendizábal, la que conduce a la definición del antropólogo como un técnico especialista mediador entre los pueblos indígenas y el gobierno federal, lo cual se expresa en el perfil profesional que se establece en el Departamento de Antropología, en la Escuela de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional, fundado en 1937; orientación práctica que es llamada "antropología social", como aparece en el primer plan de estudios.

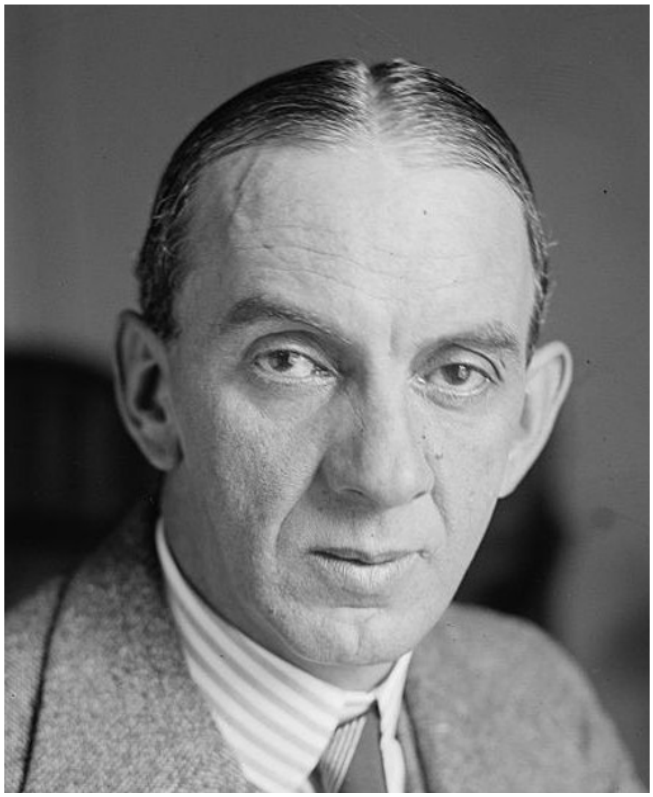
La extensa parte correspondiente a la etnografía, contenida en los quince capítulos de la Quinta Parte, constituye un valioso testimonio de las condiciones de vida de la población campesina del valle de Teotihuacán, sobre todo por su riqueza temática, en la que se registran narraciones, danzas, música tradicional, registros textuales de los diálogos y declaraciones de los grupos dancísticos. El estudio de la fisiología de los adultos de la región, hecha por el doctor José Joaquín

Izquierdo nos revela concepciones orientadas a la demostración de la "decadencia racial" de la población; misma perspectiva teórica y metodológica que expresa el texto de Paul Siliceo Pauer sobre el mestizaje; ambos constituyen un testimonio elocuente de las concepciones vigentes en las ciencias médicas de la época.

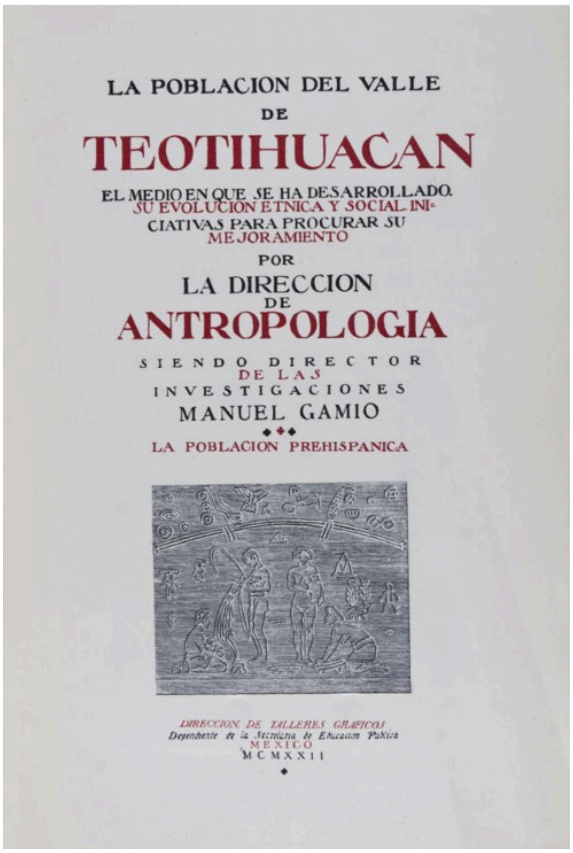
Finalmente, esta obra se sitúa en un momento significativo en el desarrollo de las instituciones de investigación antropológica, la cual tenía inicialmente su sede histórica en el Museo Nacional, que luego traslada sus cursos a la Universidad Nacional; pero la Dirección de Antropología, desde donde se desarrolla la gran investigación antropológica dirigida por Manuel Gamio, se traslada de la Secretaría de Agricultura y Fomento a la Secretaría de Educación Pública, al inicio del periodo presidencial de Plutarco Elías Calles, en 1925. En este espacio gubernamental se genera un conflicto entre Manuel Gamio, nombrado Subsecretario de Educación, y José Manuel Puig Casauranc, secretario de Educación, cuyo resultado es la renuncia de Gamio, quien posteriormente se traslada a Estados Unidos, donde realiza una investigación sobre los migrantes mexicanos, que resulta en la publicación de dos libros, *The Mexican Inmigrant, his life-story y Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjusment,* publicados en 1931. El resto del equipo de Gamio permanece en la Secretaría de Educación Pública, organizado en varios departamentos, los que habrían de ser la base del Instituto Nacional de Antropología e Historia, fundado en 1939 y dirigido por Alfonso Caso.

Así pues, este libro constituye una obra significativa para la historia de la antropología en México; la magnitud del proyecto y la amplia perspectiva que desarrolla se convierte en un referente importante en las investigaciones antropológicas nacionales. También es un valioso documento en el que consta la situación que vivían los campesinos de la región estudiada, dominada por las haciendas; pero sobre todo es un riguroso registro de las expresiones culturales y de las condiciones sociales de los habitantes del Valle de Teotihuacán. Finalmente, las raíces de la política indigenista y del discurso nacionalista en que se expresa son reconocibles en esta obra, particularmente en la síntesis que realiza Gamio en su "Introducción".

2 ILUSTRACIONES
(1) IMAGEN DEL AUTOR
(2) PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN ORIGINAL



Manuel Gamio (1883-1960)
Fuente: Wikipedia.
<https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Gamio#/media/Archivo:Manuel_Gamio.jpg>



LA POBLACION DEL VALLE
DE
TEOTIHUACAN
EL MEDIO EN QUE SE HA DESARROLLADO.
SU EVOLUCION ETNICA Y SOCIAL. INI-
CIATIVAS PARA PROCURAR SU
MEJORAMIENTO
POR
LA DIRECCION
DE
ANTROPOLOGIA
SIENDO DIRECTOR
DE LAS
INVESTIGACIONES
MANUEL GAMIO
LA POBLACION PREHISPANICA

DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS
Dependiente de la Secretaría de Educación Pública
MEXICO
MCMXXII

Manuel Gamio, La población del Valle de Teotihuacan. Dirección de Talleres Gráficos, México, 1922.